

IV ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA PRENSA EN IBEROAMÉRICA, 1792-1970.

TÍTULO: POLÍTICA: AYER COMO HOY.

BLANCA AGUILAR PLATA.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

UNAM.

Diciembre, 2006.

Avance de Investigación.

Objetivo de la Investigación: Analizar el papel político y social que jugó la revista "Política" (1960), como foro de los sectores intelectuales de izquierda en México.

Periodo estudiado: mayo de 1960 a agosto de 1964.

Línea de investigación: Análisis histórico-social de la prensa en México.

Marco teórico-metodológico: Este análisis de la prensa se basa en un enfoque Gramsciano sobre el papel propagandístico y organizativo que las publicaciones periódicas han tenido en el devenir social.

Particularmente, en México la prensa ha jugado el papel de promotor y difusor de las ideas de vanguardia y de foro de los grupos de poder en torno al grupo gobernante.

Los intelectuales por su parte, conforman un sector destacado en la discusión, análisis, crítica y propuestas del modelo de país al que se aspira en distintos momentos históricos. Constituyen, según Gramsci, y otros sociólogos y politólogos, la "intelligentzia" de un país, representan el grupo de avanzada que innova o condena según sea el caso, el rumbo del proyecto político-social de una nación.

En el foro periodístico se conjugan las acciones de ambos: el periódico político y el sector intelectual que pretendía reunir a las distintas corrientes ideológicas en aras de un proyecto "progresista" de país.

Sin proponérselo, también demuestran las fuertes divisiones internas en el sector contestatario al grupo gobernante; los intentos fallidos , hasta ahora, de unificar a la izquierda en México. También presenta un mosaico del discurso ideológico-político respecto a los problemas nacionales y las distintas

propuestas de solución, muchos de tales problemas siguen sin resolverse después de casi cuatro décadas.

En una primera etapa se parte de la ubicación del contexto histórico en que surge la revista, a partir de la investigación documental, para después analizar las posiciones políticas de los principales protagonistas y su idea de una revista plural, en el momento de su creación y hasta el rompimiento interno del proyecto editorial (1964).

Posteriormente se relacionan los principales temas de discusión del contenido de la revista, con el acontecer cotidiano del país para evaluar las posiciones respecto a estos hechos y la acción gubernamental. Entre otros, los temas de política obrero-patronal, la economía del país y las relaciones con Estados Unidos y con Cuba, por ser éstos los conflictos que ocupan la atención pública del momento tanto en los diarios como en la Cámara de Diputados y en la de Senadores.

En esta primera lectura se pretende sólo un análisis descriptivo y una explicación general de los actores y sus posturas políticas expresadas a través de la revista Política.

Prensa política. Una tradición en México.

En México la tradición de un periodismo político constituye una herencia histórica ligada a los principales cambios y grandes movimientos sociales que han configurado al país.

Esta tradición de hacer del periodismo escrito el foro de análisis y de organización de los grupos pensantes de una sociedad, se ha presentado cíclicamente, sobre todo en los momentos de conflicto o de transición entre sectores antagónicos de la dirigencia política, o cultural del país; desde los primeros tiempos de lucha por la independencia de México, a principios del siglo XIX, para continuar el debate entre conservadores y liberales de todos

matices, de donde recordamos a **El Águila Mexicana (1823-1827)**, y a **El Sol (de 1821 a 1832)**, o los numerosos volantes y panfletos de Fernández de Lizardi, hasta **El Federalista** con el triunfo de la República (1871), o **Regeneración**, ya en el siglo XX y en la antesala del movimiento revolucionario, o **El Constitucionalista**, con el triunfo de Carranza.

La corriente política del periodismo sin embargo se ve interrumpida, en la última década del siglo XIX, para continuar en la segunda del siglo XX, por la aparición del diarismo comercial de grandes alcances: con **El Imparcial** en 1898, y más tarde con la aparición del primer gran diario de distribución masiva del siglo XX en México, **El Universal** (en 1916-17), seguido inmediatamente por el **Excélsior (1917)**.

En cuanto a los semanarios y revistas especializadas, o misceláneas, nuestro país también puede jactarse de una gran variedad de ellas a lo largo de su historia. Las ha habido para todos los sectores sociales: profesionistas, artesanos, obreros, para las mujeres, para los niños, para conocedores de letras, filosofía, economía, o para los aficionados al deporte y al humor político. Entre las revistas de larga vida que combinaron la información general con una oferta de temas, desde la buena literatura hasta las notas ligeras de teatro, cine, carpa, deportes, fiesta taurina, radio, al lado de artículos de opinión y documentos históricos, están la **Revista de Revistas**, pionera en su género (1915), **Jueves de Excélsior**, **Sucesos (1933)**, **Hoy (1937)**, cada una con innovaciones importantes y con un lugar distinto entre la prensa de su época.

Los intentos por permanecer, o parecer, independientes de grupos o partidos políticos, fueron expresados en distintas estrategias editoriales, y puesta en evidencia su imposibilidad, desde que apareció el ya mencionado "Imparcial", que no era imparcial como es bien sabido. No obstante se siguió intentando el proyecto de la pluralidad y la unión de las discordias.

Ya en el siglo XX en lugar de aparentar la asepsia política, o de emparentar con una sola tendencia definida, mejor fue declararse abiertamente con intencionalidad política, pero plural y diversa; misma que sin embargo, como se verá más adelante, terminó por sucumbir a las presiones de sus propios participantes irreconciliables entre sí. Pero como soñar no cuesta nada, se lanzaron al proyecto de edición de la revista **Política**, con un matiz acorde a los

tiempos modernos: formato dinámico, ilustrado por fotografía y cartones de humor político, variedad de información, cultura, cine, teatro, pero sí, definitivamente política.

Todo parece indicar que este proyecto ya venía madurando en la cabeza de su director, el agrónomo y economista Manuel Marcué Pardiñas, desde años antes, pues en 1946 encabezó la publicación de **Problemas Agrícolas e Industriales de México**, que un año más tarde aparecería también con el título de **Política**, aunque en un formato y con contenidos diferentes al semanario de 1960. La primera de estas revistas era más especializada, con temas de economía, agricultura e industria de mayor profundidad y extensión. Su formato reducido (un octavo de pliego) y su letra pequeña a renglón cerrado, la hacían más apropiada para consulta de expertos. El nuevo proyecto en cambio estaba dirigido a un público mucho más amplio y con un carácter más periodístico, es decir de difusión general; su formato al estilo del New YorkTimes, con textos breves en su mayoría y con abundancia de fotografías, le daban un rostro más ligero y accesible al público no especializado. Al menos esa parecía ser la pretensión, ya que se proponía ser orientador y analista de lo político y lo social, para incidir en el rumbo del país.

El Contexto.

Los años sesenta marcan la desilusión del llamado “milagro mexicano” en la economía nacional. Los sectores críticos del país veían cada día más claro el nuevo rumbo de la fallida revolución social de principios del siglo XX. El Partido en el poder cerraba cada vez más sus filas en torno al modelo institucionalizado y corporativista.

A dos años de iniciado el periodo de Adolfo López Mateos, se había incrementado la propaganda anticomunista; los líderes obreros (Demetrio Vallejo y Valentín Campa) habían sido encarcelados y de las escisiones en el Partido Comunista (ya para entonces bastante marginado) surgían posturas reformistas y sectores de intelectuales moderados de izquierda.

Poco tiempo después de aparecida la revista Política, Lázaro Cárdenas encabezó el Manifiesto a formar el Movimiento de Liberación Nacional, con la

finalidad de reagrupar a la izquierda. Buena parte de los convocantes al MLN eran fundadores de la nueva revista *Política*; entre otros: Alonso Aguilar, Ignacio Aguirre, Narciso Bassols y Clementina de Bassols, Fernando Carmona, Heberto Castillo, José Chávez Morado, Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Eli de Gortari, Francisco López Cámara, E. González Pedrero, Ignacio García Téllez, Jorge Carrión, etc. La lista de colaboradores bien incluía sectores del Partido Comunista Mexicano, de los sectores obreros y campesinos y de los intelectuales recién formados en las aulas universitarias del país.

¿Por qué *Política*?

Decía el primer editorial de la revista en cuestión que en México “la palabra **política** y sus derivados tienen significado peyorativo, es propio decir de sucios negocios o de ambiciones personales. La palabra yace en el desprestigio como consecuencia de la actividad concreta que define, y del modo como la practican quienes de la política hacen búsqueda de granjerías, la entienden como satisfactor de su afán de lucro y la ponen al ras de las acciones del orden más rudimentario”(Política:1-05-1960:2).

En esta sentencia todos los participantes de la publicación parecían tener acuerdo. Por lo que se proponían “devolver a la palabra política su prestigio y su connotación y valor social, conectarla con las actividades superiores de la práctica y del pensamiento, extender su dominio a todos los territorios económicos, sociales y culturales que convienen con su esencia humanística, es la tarea que directa o indirectamente se propone **Política** (...) ejercer la política como el estudio científico de las estructuras sociales con el objetivo de transformarlas y propiciar etapas mejores de convivencia humana” (Editorial del primer número de **Política**, 1 de mayo de 1960).

Su propósito era también informar con “objetividad” para discernimiento del lector a quien reconocían como último juez, fiscal o defensor “de los conceptos sociales a que toda obra periodística conduce por necesidad”.

Cuatro años más tarde al escindirse un grupo de intelectuales colaboradores y fundadores de la revista, apuntaban a la inicial intencionalidad de formar un

foro de expresión, de ser el vocero de una amplia izquierda mexicana que suponía la coincidencia o al menos la presencia de distintas concepciones teóricas y prácticas de la política, en colaboración respetuosa.

Sin embargo, al separarse de la revista (Fernando Benítez, Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero y Francisco López Cámara) lamentaron las “posiciones dogmáticas de izquierda” sostenidas por el director editorial, Manuel Marcué Pardiñas, que llevaron a esta publicación a posiciones unilaterales e intransigentes frente a la política nacional e internacional.*

(Carta publicada en Siempre! 5-08-1964 y el 15-08-1964 reproducida en la revista Política por decisión del Director).

De la Política revolucionaria a la política “de café”.

En tan solo cuatro años de existencia, la abrupta ruptura interna que se produjo en la revista refleja la situación álgida de las luchas sociales en el país en un momento en que se estaba forzando el viraje hacia un modelo más liberal en lo económico y más autoritario en lo político y la falta de acuerdos en los proyectos alternativos de izquierda.

Opiniones críticas como las que expresaron en los ejemplos que señalo a continuación, no desembocaron en una posición coherente de parte de sus autores. Por el contrario, se desvanecieron en cuanto apareció en el horizonte la sucesión presidencial.

Ayer como hoy...

En palabras del escritor Carlos Fuentes, uno de los disidentes de la revista: el primero de mayo de 1960, el trato represivo hacia los obreros que intentaban actuar de manera independiente del gobierno era condenable y se preguntaba: ¿Es concebible que después de 150 años de Independencia, 100 de Reforma y 50 de Revolución haya presos políticos en nuestro país?

“El gobierno sabe perfectamente (continúa Fuentes) que las represiones anti obreras no han tenido por objeto defender la economía nacional e impedir la

disolución de la sociedad. Tienen, han tenido y tendrán un solo objeto: mantener a los trabajadores sometidos a la política oficial, sea cual fuere ésta. La independencia sindical acabaría con los sindicatos blancos y propondría un replanteamiento popular de la política económica mexicana (...)¿Qué contestaría el Gobierno si se viese obligado a admitir esto? Diría que la existencia del sindicalismo blanco es un mal necesario, ya que es indispensable mantener la “unidad nacional” para lograr el desarrollo económico de México”.

El artículo de Fuentes termina afirmando que “los presos políticos mexicanos son las víctimas de una Revolución que ha perdido su brújula”.

Esto es lo que Fuentes pensaba en 1960. Hoy también ha perdido su brújula ante los acontecimientos electorales en el país (véanse los artículos publicados en Reforma, el 11 y el 12 de octubre de este año).

Otro texto publicado en **Política** en agosto de 1960 reproduce-como si se tratara del día de hoy- la relación entre México y Estados Unidos. Se refiere a un documento a su vez difundido por la Hanson,s Latin American Letter, revista editada en Washington,D.C, autodenominada defensora de los derechos y los intereses económicos norteamericanos en Latinoamérica.

Destaca un párrafo en el que se afirma que...”cuando López Mateos ocupó su cargo, dijimos que era general la creencia de que México había llegado a un punto en el que el régimen tendría que reorganizar el instrumento político de la democracia mexicana, para que el partido político único readquiriera la conciencia de sus orígenes y de las oportunidades que se presentan...” Se está efectuando en México un reajuste, afirmaba la Hanson,s; “Es importante que Washington no haga nada que afecte la marcha de este reajuste ni llegue a constituir una interferencia o una intervención”.

Tan admirable declaración se hacía en términos no de un respeto al gobierno mexicano, sino por el contrario, porque la Hanson,s advertía un clima favorable a los intereses económicos de sus grandes empresas asentadas en territorio mexicano y pedía cautela a sus gobernantes para no desviar el efecto esperado.

Otra nota que ilumina el momento actual es la que analiza el conflicto electoral en el Estado de Guerrero, también en 1960, y la visión de la democracia que se tenía en las esferas gubernamentales:

Dos años después de asumir la presidencia López Mateos y su secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, declararon públicamente la necesidad de la existencia de varios Partidos (no muchos diría Díaz Ordaz) para fortalecer la democracia. El secretario de Gobernación, y futuro presidente represor, abundó en consideraciones sobre regímenes ideales en los que varios Partidos coinciden en un proyecto político y “el problema de la democracia sólo consiste en elegir a los hombres que lleven a cabo el proyecto” ¿Problema de jinetes? Diría el hasta hace poco presidente, Vicente Fox.

El Lic. Enrique González Pedrero (politólogo quien fue director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, después senador por el PRI y gobernador del Estado de Tabasco, también por el PRI), en su columna del 5 de mayo de 1960, hablaba del poder de la ciudadanía, frente al conflicto de Guerrero, donde hubo rebelión contra la imposición del gobernador priísta. Decía que la crisis en el país se había vuelto el pan de cada día por el escamoteo de la verdadera representación popular.

“Cuando los cargos por elección popular se convierten en cargos por nombramiento-decía-, los “representantes” populares dejan de serlo y se convierten en “delegados” de quien los nombró. Sus compromisos no son con el pueblo, sencillamente porque nada le deben a su voluntad colectiva y mayoritaria”. (...) “mientras el pueblo persista en su actitud nada podrá hacerse”, fue la respuesta del Congreso al conflicto; “el centro no puede dar el brazo a torcer porque el ejemplo cundiría en toda la República”, y así por el estilo.

La conclusión de González Pedrero dice así:

“El nivel de las fuerzas productivas y su progresivo desenvolvimiento exigen nuevos sistemas de comunicación social, y no sólo en la vida estrictamente política, sino en la prensa, los sindicatos, el campo, la economía en general”. (...)”Pero sobre todo nos corresponde a los ciudadanos (...)sostener las organizaciones cívicas no para lograr fines pasajeros sino para mantener una continua vigilancia revolucionaria, para obtener programas de gobierno y no

promesas, para exigir su cumplimiento. La única manera de realizar la política revolucionaria, humana y democrática que todos deseamos es sostener la organización popular donde ya exista, creándola donde no la haya, ampliándola y difundiéndola por todos los ámbitos de México. Haciendo efectivo ese poder que está al alcance de todos, el poder soberano de la ciudadanía”.

Otro de los temas unánimemente defendido por los colaboradores de la revista fue Cuba, la defensa contra el bloqueo declarado por Estados Unidos. Esta defensa, en términos planteados por Víctor Flores Olea (otro politólogo, ex director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales), demandaba una cuestión ética, pues “en Cuba la democracia deja de ser un “sistema”, es decir, algo abstracto y remoto, para convertirse en una presencia, la presencia activa y concreta de cada acto del gobierno (enfocado) sustancialmente a satisfacer las exigencias humanas del pueblo, es decir, era un proyecto que implicaba necesariamente un contenido moral”.

Para esclarecer la escisión del grupo de Política habría que abundar en las ideas que se debatieron en sus páginas los primeros cuatro años de circulación, en torno a los problemas nacionales e internacionales. Pero cabe señalar que el momento en que se produce el rompimiento coincide con el final del sexenio presidencial (a tres meses del cambio de poder), y en definitiva, la “vanguardia intelectual” de entonces tendía a suavizar el lenguaje y pasar al terreno de la obtención de espacios de poder por secundarios que éstos fueran.

Las coincidencias en posiciones respecto a: Cuba, política obrera, régimen autoritario, marginación de la ciudadanía, serían postergadas a cambio de ocupar un primer plano en el escenario nacional. De ahí que el discurso radical de Marcué Pardiñas se convirtiera en un muro insalvable para la nueva política “de café” como éste calificaba las tendencias de sus otrora compinches periodísticos, y como señaló más tarde Pardiñas, sus colegas disidentes buscarían acomodo en el espacio de la siguiente administración gubernamental, la de Gustavo Díaz Ordaz, a la que anticipadamente

aprobaban desde las páginas del diario El Día, en el cual colaboraban semanas antes de definir su separación de la revista **Política**.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

1. ESTEVA, Gustavo: El Estado y la Comunicación, México, Nueva Política, 1979.
2. GRAMSCI, Antonio: Cultura y Literatura, Barcelona, Península, 1977.
3. LADRÓN DE GUEVARA, Moisés, et al.: Política Cultural del Estado Mexicano, Centro de Estudios Educativos/GEFE, México, 1983.
4. MEDINA Peña, Luis: Hacia el Nuevo Estado, México 1920-1994. Prólogo de Luis González, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

HEMEROGRAFÍA.

Revista "Política". Editor Felipe Pardiñas, México, Años: 1960-1964.